

EL PELIGROSO PRECEDENTE QUE SIENTA EL MUNDIAL DE CLUBES FIFA 2025

Con el pitido final del Mundial de Clubes FIFA de 2025, conviene realizar una reflexión que vaya más allá de lo estrictamente acaecido en los terrenos de juego durante los noventa minutos. Una reflexión fruto de lo que ha sido esta temporada 24/25, en la que muchos jugadores han venido dando signos evidentes de fatiga, producto de una sobredosis de encuentros en el calendario que, bajo el punto de vista de este artículo, puede incluso afectar a la calidad del espectáculo en el medio-largo plazo.

El flamante nuevo torneo del máximo organismo rector del fútbol mundial, el Mundial de Clubes de la FIFA, aglutina los 32 mejores equipos de todo el globo, bajo el criterio de méritos deportivos logrados en los 4 años precedentes al de la celebración del torneo. Cuenta, en primer lugar, con el clásico formato de fase de grupos de 4 equipos, de los que quedarán eliminados los dos últimos, para que los clubes restantes se disputen el título en eliminatorias a partido único hasta llegar a la final.

Un formato familiar en el mundo del fútbol, retransmisión de todos los partidos de forma gratuita y los mejores equipos de cada continente. A priori, supone un caldo de cultivo perfecto para que los hinchas disfruten del torneo en el campo o desde el televisor. Además, las fechas escogidas para la disputa del torneo vienen como anillo al dedo tanto a los más fanáticos del deporte rey como a los que no lo siguen tanto, pues la temporada estival, hasta mediados de agosto que vuelven los torneos domésticos, carece de cualquier competición no amistosa de clubes. No obstante, cabe realizar un ejercicio de empatía y ponernos en la tesitura del futbolista y del producto del fútbol en sí.

Tanto el futbolista como el producto del fútbol se encuentran profundamente relacionados, puesto que éstos son los principales activos que tiene el gran mercado del deporte rey, principales culpables de que esta industria genere cantidades económicas astronómicas. Ahora bien, para que esta industria siga facturando enormes cifras de dinero, la actuación de los organismos encargados de gestionar este deporte debería tender a la protección de la salud del deportista y procurar contextos propicios para que la práctica del fútbol del máximo nivel sea no sólo lo más segura posible para el deportista, sino también que el espectáculo — el producto, en terminología mercantil — sea más atractivo.

La organización del Mundial de Clubes FIFA de 2025 es la antítesis de la idea del párrafo anterior. Para ilustrar esto mejor, conviene rescatar las declaraciones del entrenador del Chelsea F.C, Enzo Maresca, que en la rueda de prensa posterior a la victoria contra el Benfica alegó que, a su juicio, esto no era fútbol y que ni las condiciones ni el lugar en el que se estaba disputando la competición no eran las adecuadas para la práctica deportiva: dicho partido estuvo parado más de dos horas por un aviso de tormenta eléctrica. Lo preocupante es que este caso no es aislado, sino que ha sido la tónica habitual a lo largo del torneo, junto con retrasos en los partidos, el calor insoportable o lo seco de los terrenos de juego como señaló Jude Bellingham.

Desde la perspectiva de este artículo, este compendio de circunstancias lo hacen un deporte distinto, más lento y pesado, en el que los jugadores deben adaptarse a la fuerza a un contexto en el que pierde su atractivo, por ejemplo que el partido se detenga con la “pausa de hidratación” o que el balón no deslice sobre el tapete con la fluidez que requiere el fútbol. Circunstancias que no sólo, evidentemente, ponen en jaque la salud del deportista con altas temperaturas y mayor riesgo de lesión, sino que también el producto en sí pierde el encanto que pueda tener en otros lugares del planeta, donde la cultura futbolera encuentra un profundo arraigo como en Europa o Sudamérica.

En definitiva, parece que la tendencia en los últimos tiempos es exportar forzosamente competiciones a países en los que el fútbol no es ni de los deportes más populares, en aras de extraer todo el jugo económico posible del deporte, sin tener en cuenta, como se ha mencionado, la salud del deportista o la calidad del producto que se ofrece. Reflejo de ello son los estadios vacíos en el Mundial de Clubes FIFA y el bajo precio de las entradas, en comparación con torneos que tienen consolidada trayectoria en el deporte rey, como por ejemplo la UEFA Champions League o la Copa Libertadores. No sé hasta qué punto el cansancio físico mermará al futbolista y, por ende, al fútbol en sí, pero recordemos que en 2026 vuelve el Mundial de selecciones, también en verano, también en EE.UU.

UNAI MONTERO RICO

EDITA: IUSPORT

Julio 2025